



Tobías Díaz Blaitry entre dos siglos*

POR MARGARITA VÁSQUEZ QUIRÓS

Miembro de número de la Academia Panameña de la Lengua

El 23 de marzo de 2019 se cumplen cien años del nacimiento de don Tobías Díaz Blaitry, ilustre poeta, filósofo, educador, académico de la lengua, periodista cultural, traductor de poesía, deportista y amigo cercano de la naturaleza. Nacido al final de la segunda década del siglo XX, fue registrado por doña Elsie Alvarado de Ricord como el poeta más joven de la generación de vanguardia panameña, junto a Rogelio Sinán, Demetrio Korsí y Demetrio Herrera Sevillano. Vivió ochenta y un años de ese siglo XX y cinco años del XXI, pues murió en el 2005. Su poesía, desde sus primeros versos, muestra a un hombre que piensa, siente y sabe que vive en el mundo y que su interés primordial es lo que existe alrededor. Para él la existencia es un constante hacer, es acción; y la tolerancia, la resistencia a la precipitación, al arrebató y al grito, lo caracterizan.

* Discurso pronunciado en el Festival Cervantino XVIII de la Universidad de Panamá en honor a D. Tobías Blaitry el 23 de abril de 2019; y Centenario de Tobías Díaz Blaitry en el marco de la celebración del Día del Escritor el 25 de abril de 2019.

Lo conocí en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá en el año de 1954, cuando las clases eran solamente vespertinas. Había entonces un único edificio: el actual «edificio viejo», que atraía mucho interés dentro de la vida universitaria en general. Los estudiantes de toda la universidad se volcaban en Humanidades para tomar cursos de filosofía o de lógica o de historia o de educación o de lenguas, de modo que aquel espacio que fue mi facultad fue también un lugar para el encuentro. En ese año de 1954, con diecisiete años, me incorporaba yo a la Universidad de Panamá.

En los primeros días de clase, el catedrático llegó al aula nutrida de estudiantes que conversaban animadamente. Nos miró, y las voces no cedieron. Con toda tranquilidad, él tomó su silla, la levantó y la encaramó sobre el pupitre. Se hizo un silencio total. Entonces habló el profesor: soy Tobías Díaz Blaitry y este es el curso de Lógica.

Ese día se perfiló Tobías. En una clase de Lógica, su actuación parecía ilógica.

No era un hombre alto. Aparentaba sus treinta y cinco años, y mostraba un rostro tranquilo en el que destacaban los anteojos y las grandes entradas indicadoras de inteligencia y de una calvicie amenazadora. Ya era entonces dos veces ganador del Premio Ricardo Miró en poesía (1943 y 1947) y *Master of Arts* de la Universidad de Chicago (1950). Pasado un tiempo breve, haría su doctorado en Madrid y ganaría dos veces más el Concurso Miró en poesía. Pero por esos años cincuenta, también era y había sido profesor de estudios sociales y filosofía

en el Instituto Nacional, de modo que en el aula aquella habría estudiantes que sabían muy bien quién era. No sé si a los alumnos nos pasaba por la mente el tiempo, la dedicación, el talento, la agudeza y el estudio que le daban claridad a su presencia.

¿Quién me hubiera dicho entonces que Tobías ocuparía en 1975 la Silla B de la Academia Panameña de la Lengua, que había sido oficiada hasta entonces por don Raúl de Roux? Cuando tomó posesión de esa silla B como académico numerario, decía en su discurso al hablar de su antecesor:

Se fue tranquilo don Raúl y con la misma dignidad que había caracterizado toda su vida. Dejó un sitio vacío aquí en la Academia, que solo tomo en préstamo. Quiera Dios que quien me reemplace mañana lo haga con este mismo afecto real, esta consideración auténtica que yo siento ahora, cuando pronuncio este elogio a mi colega, el académico desaparecido, don Raúl de Roux.

Hoy afirmo que no hay reemplazo posible para un poeta de la altura de Tobías Díaz, pero sí es posible, en la Academia, un relevo generacional en el trabajo. En el año 2006 me fue dado en préstamo el sitio vacío que habían ocupado mis dos maestros: don Tobías Díaz y don Raúl de Roux. Con enorme afecto y orgullo, hoy, 23 (25) de abril de 2019, honro al poeta y maestro que conocí en un aula cargada de estudiantes en 1954, y al honrarlo aquí, recobro, de su mano, el recuerdo entrañable de don Raúl cuando invocaba a Cervantes con pasión, y de la Facultad de Humanidades de aquellos años.

En 1940, catorce años antes del año en que lo conocí, ya Tobías Díaz había tomado su destino en sus propias manos.

Había comenzado una presentación sistemática del modo como conocía, palpaba y sentía que en el mundo había un lugar para su poesía. Leo el poema *Amor siglo XX*¹ que expresa:

¿Qué tal, mi bien,
Si nos hiciéramos el amor
A la luz de las bombas incendiarias?
¿Qué tal, si nuestras máscaras contra gases
Se besaran remedando

El beso que explota desde dentro?
Si tú llevaras un maletín de «nurse»
Curaríamos juntos
Los caídos en el parque.
Y antes que las bombas

Dijeran su última palabra,
Nos estrecharíamos entre el barro y la sangre...

En una situación límite planteada por la guerra (la Segunda Guerra Mundial), la voz que habla en el poema sabe, conoce lo que pasa en el parque y en la ciudad, y necesita actuar. Solamente el dueño de la voz sabe lo que pasa dentro de sí mismo. Entonces invita a su amada, su compañera, a ser libres, ya que las bombas anuncian, prometen un destino final: la muerte.

En una búsqueda rápida en el catálogo de la Biblioteca Nacional Ernesto J. Castellero, encontré publicaciones sobre la poesía de Tobías Díaz que vale la pena revisar. Los autores son: Beatriz Miranda de Cabal, Julio César Moreno Davis (tres publicaciones), Elsie Alvarado de Ricord, Elsa Griselda Valdés, Rodrigo Miró Grimaldo, Dimas Lidio Pitty, Enrique Jaramillo

¹ Tobías Díaz Blaitry. *Poesía selecta (1943-1989)*. En el Prólogo, pág. VIII.

Levi, Rodolfo A. De Gracia Reynaldo, Rafael Ruiloba Caparroso, Porfirio Sánchez Fuentes y Pável Grushko.

Estos escritores, han escrito sobre una obra apreciable en calidad y tamaño. Cuando muere Tobías Díaz, su experiencia en la alta creación poética era de más de sesenta años, manifestada en cuatro poemarios premiados en el Concurso Ricardo Miró, así:

1943, *La luna en la mano*;
1947, *Poemas del Camino*;
1980, *Pájaros de papel*;
1997, *Sueños ante un espejo*.

La experiencia de Tobías Díaz es comprobable igualmente en la suma de sus libros poéticos como *Imágenes del Tiempo* (1968) o *Sombras en las noches de Bahía Serena y Carta de amor* (1975), *Poemas para el polvo y para el viento* (1975), *Catálogo de sombras* (1977) o *La ventana alucinada* (1984) y otros más. Su familia publicó la obra poética completa en un libro titulado *Tiempo de luz y de sombra: obra poética* (1943-2002), y la Academia Panameña de la Lengua, en 1996, la antología titulada *Poesía Selecta* (1943-1989), que fue prologada por la inolvidable Elsie Alvarado de Ricord.

En su discurso de ingreso a la Academia (1975), hizo don Tobías Díaz «algunas consideraciones provisionales, con carácter puramente especulativo, sobre la poesía», según él mismo señaló. Le respondo que no hay mejor voz que nos hable de la poesía que la de un poeta experimentado, y los invito a entrar en su particular universo guiados por el candil y el cayado

que lleva en las manos, es decir, la luz de la creación y el poder del magisterio.

Desde lo íntimo del poeta, desde su conciencia, detengámonos a leer lo que nos dice sobre la música, el viejo piano, la casa y el movimiento de las manos que la ejecutan.

XXVI (*Poemas del camino* – 1949).

Esas manos que tocan
La melodía
En el vetusto piano, en un rincón
De nuestra casa, se parecen
A algo que deambula por entre el corazón.
Es algo que recuerda
La palabra «palabra»,
O el sentido exacto
De la melancolía.

¡Esas manos que tocan
La melodía
En el vetusto piano, en un rincón
De nuestra casa, se parecen
A algo que deambula por entre el corazón!

Tras la lectura de estos versos, Tobías me invita a pensar: ¿cómo se define un sentimiento? ¿De qué modo trasladamos a la palabra ese estremecimiento vago que producen la música y los movimientos de unas manos que tocan el piano?

O cuando dice:

Los intrusos (*Catálogo de sombras*, 1977)

Yo, tú, dormimos.
Afuera, el mundo sigue
Debajo de la noche
Con estrellas y luces
Y miradas ausentes.
Un ruido y otro
Entran por la ventana,

Se instalan en el cuarto.
Un recuerdo, una sombra,
Van buscando su sitio.
¡Quién sobrevive
Esta reunión del tiempo!

Se les ha dado la vuelta a los escarceos nocturnos de la memoria. En el discurso de ingreso de Tobías se lee: «Los recuerdos se trasmutan, la visión se torna opaca, la distinción entre el yo y el tú es menos clara y no hay que leer literalmente lo que el poeta dice».

«Toda auténtica poesía forma parte de un sistema orgánico». Expresa Tobías Díaz. «Con los demás miembros, forma un sistema de vasos comunicantes; tocar uno es en cierto sentido aludir a los demás. Un poema aislado es una pieza de un contexto, que se sostiene sola *como un ave en la madura brisa*; pero que no cobra impulso sino en la compañía de las piezas del sistema, sus congéneres, en un determinado momento de la cultura poética». Leo un poema:

Estás ausente

Estás ausente y no estás como dormida,
Ni eres ave en un nido abandonado,
Ni te olvidas de mí como la estrella errante,
Ni destruyes las vocales de mi nombre,
Ni te causa pavor la lengua que te nombra:
Eres la que no pude llevar a mi esterilla,
Eres el momento que pasa y no lo sabe,
Eres en mí, no en tí, y no lo sabes;
¿cómo saber aquello que no ha sido?
¿cómo dejar de ser si no se ha sido?
¿cómo saber, si no sabes lo que ignoras?
¿cómo saber, si ignoras lo que sabes?

Prosigue el poeta-filósofo: «La creación poética es un proceso diversificado de construcción de mitos, imágenes y motivos que revelan la alienación». «Ninguna cualidad única y exclusiva, en verdad, la permea. A veces es el sentimiento del tiempo, de nuestra propia era irremplazable, que nos es dado vivir. Otras veces es el sentimiento inefable del mandato del lenguaje mismo».

En el poema que leo a continuación, le habla a la luna.

XVII

Esta luz que te rodea... (1984)

Esta luz que te rodea, luna,
No es tuya,
Es recibida.
Llegas hasta mí
Y pienso en ella, me lacera,
Una flecha en los caminos del viento.
Pero entonces, tú no eres tú,
Sino una elección
Que ilustra el reino de la posibilidad.

Mas tu corazón es una luna
De sangre.
Y no lo sabes.
¡Qué eres sino el eco,
Tu eco entre mis vísceras,
Laceradas de luna!

El doble proceso de descubrimiento y cubrimiento del poeta por medio de sus aproximaciones poéticas a la realidad circundante en la poesía, continúa el poeta, es «una forma de inquirir lo que somos. Y también, en cierto sentido, de fabricarnos, moldearnos, construirnos a nosotros mismos».

Para esa construcción, fueron preocupaciones suyas el ritmo y la musicalidad, el perfecto heptasílabo y el endecasílabo significante. Son versos suyos:

Los/ cuer/pos/ tem/ blo/ro/sos./ Heptasílabo.

Mien/tras/ la/ vi/da/ pa/sa/ Heptasílabo.

Jun/to a/ lo/ vie/jo es/tá/ lo/ nue/vo y/ ver/de/. Endecasílabo.

«Poeta en ciernes» había dicho de sí mismo en 1975. Pero, en verdad, ya era un gran poeta, filósofo y traductor de poesía, tarea nada fácil. Sobre las traducciones que hizo de poetas en lengua inglesa, en el 2018 me hacía notar lo siguiente el talentoso Javier Alvarado, exalumno de la Escuela de Español, preocupado siempre por la divulgación de los libros de nuestros poetas y colaborador incondicional del trabajo de la Academia Panameña de la Lengua:

«Los casos de **poetas traductores** o de la publicación de traducciones de poesía al español desde otras lenguas en nuestro país son raros. Por mencionar algunos tenemos a Pedro Correa, (*Mis versos de otras traducciones del ruso al español*); a Demetrio Fábrega (*Sonetos de Camoens, Ronsard, Petrarca y Shakespeare*, del portugués, francés, italiano e inglés al español); y a Tobías Díaz Blaitry, quien tradujo a poetas en lengua inglesa a nuestro idioma, y logró un libro maravilloso, aunque de poca circulación en nuestro país porque fue una edición limitada. Es vital que se realce la labor de traductor de Tobías Díaz Blaitry, al igual que la figura del poeta».

Me gustaría agregar, para que no se nos olvide, a Miguel Amado Burgos (1908-1971), académico que tradujo *Siete Cantos de la Divina Comedia* de Dante Alighieri al español. También hago notar que en los últimos tiempos ha habido traducciones de obras poéticas panameñas o españolas a otras lenguas, asunto que merece ser mencionado y estudiado también.

Los poetas que tradujo Tobías Díaz Blaitry en su *Poesía en lengua inglesa*, continúa Alvarado, y de los cuales nos deja sus «versiones» son: Thomas Merton (1915-1968), Charles Wright (1916-1962), Deborah Gottlieb Garrison (1965), Laura Mullen (1958), Thom Gunn (1929-2004), Celia Gilbert, Mark Strand (1834), Rachel Hadas (1948), Louise Gluck (1943), Philip Levine (1928-2015), Charles Simic (1938), Joseph Bordsky (1940-1996, Premio Nobel de Literatura), Gabrielle Glancy, John Burnside (1955).

Se trata de un maravilloso acercamiento a la cultura que se expresa en inglés.

Además, escribió en prosa los libros *Crónicas de nuestro tiempo* (1996) y *Génesis, vida y disolución de la Gran Colombia*.

Con respecto a las actividades a las que dedicó su vida Tobías Díaz Blaitry, estuvieron dedicadas al servicio de la sociedad panameña y a la creación y crecimiento de la belleza en el sentido artístico y humano más alto. Veamos: fue presidente de la Unión de Estudiantes Universitarios (1946-1947), representante estudiantil ante la Junta Administrativa (1946-1947), secretario general de la Asociación de Profesores de la República (1957-1958) y agregado cultural de la Embajada de Panamá en España. Fue secretario general de la Universidad de Panamá. También fue profesor en la extensión de Nova University en Panamá y en la Florida State University, extensión de Panamá. Dirigió por varios años la «Sección Artes, Letras y Ciencias» del diario *El Panamá América*. Académico de número de la Academia Panameña de la Lengua y su secretario

perpetuo además de académico correspondiente de la Real Academia Española. Su primer trabajo de maestro fue en la primaria de Pocrí de Aguadulce (Coclé) de 1938 a 1940. Además de la poesía, se dedicó al cultivo de las orquídeas y los bonsáis. Tuvo cría de caballos, fue campeón de tiro, amante de los deportes y de los perros.

En 1998 obtuvo el Premio Universidad de Literatura y Arte que concede la Universidad de Panamá y el 5 de diciembre de 2001, el Instituto Nacional de Cultura (INAC) le otorgó el Premio Nacional de Poesía Ricardo J. Bermúdez, en reconocimiento a la larga trayectoria de Díaz Blaitry en el campo de los versos nacionales.

Aquel profesor que en 1954 levantó su silla por encima de su cabeza y la puso sobre el pupitre en el aula de lógica, estaba consciente de que un movimiento inesperado, peregrino si se quiere, pondría a sus interlocutores en la onda del pensar. Eso mismo ha hecho con su obra en prosa y en verso.

«El lenguaje de la poesía no es solo sentimientos o emociones puras, imponderables e incorpóreas, expresa el maestro al final de su discurso de ingreso a la Academia. El sentimiento y la emoción son una cristalización de la medida; las espadas afiladas que combaten el caos que amenaza la vida. Un mundo de valores puramente humanos, vale decir prosaicos, está perdido. La justicia humana no basta; el poder humano no basta. La miseria humana se combate en el reino de lo posible; aquello que no tiene ningún sitio todavía. La auténtica **utopía**. En la construcción de ese mundo, la poesía —y con ella la

